

Lograr que los alumnos piensen.

Uso de preguntas de modo efectivo en la sala de clases

Larry Burton y Donna J. Habenicht

La conocida cita de E. de White, “La tarea de la verdadera educación... es entrenar a los jóvenes a ser pensadores y no meros reflectores de los pensamientos de otras personas”¹ toma mayor urgencia en el siglo XXI. Estamos enseñando a una generación de alumnos que han crecido con los computadores y los medios de comunicación². Para muchos, pensar significa apretar algunas teclas, moviéndose rápidamente de un tema a otro, en diálogo electrónico con cinco “amigos” a la vez y bajando investigaciones finales de Internet. El pensamiento creativo o reflexivo que se mantiene en el tiempo es un concepto foráneo dado que muy pocas experiencias de la vida diaria de los niños y adolescentes de hoy proveen la oportunidad para este tipo de razonamiento. ¿Cómo podemos hacer que nuestros alumnos piensen?

Creando buenas preguntas

Para hacer que los alumnos piensen es necesario comenzar con la creación de buenas preguntas. Con demasiada frecuencia las preguntas que hacemos requieren únicamente la repetición de lo

que dijimos en clase o algo que el alumno ha leído. Este tipo de preguntas no exigen un pensamiento de “nivel superior.”

¿A qué nos referimos cuando hablamos de “nivel superior”? La herramienta más común que permite reconocer si una pregunta es de “nivel superior” o de “nivel bajo” es la Taxonomía de Bloom.³

Niveles de preguntas

La mayor parte de las preguntas entrarán en una de las cuatro categorías de Bloom, ilustradas en la Tabla 1. Las preguntas del Nivel 1, que impliquen *conocer*, requieren únicamente del manejo de conceptos básicos o de hechos. Sin embargo, ser capaz de “recordar” y “comprender” provee la base para el pensamiento de nivel superior.

Las preguntas del Nivel 2, 3 y 4 exigen un pensamiento superior porque exigen que los alumnos tomen el conocimiento que desarrollan en el Nivel 1 para hacer algo con él. El nivel 2, referido a *aplicar*, incluye “habilidades”, cosas que queremos que los alumnos aprendan *cómo* hacer. Por ejemplo, encontrar referencias bíblicas es más fácil cuando los niños se

“Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.”

Luke 2:46, 47

“Que los profesores hablen todo no es el mejor plan, ellos deberían hacer que todos los alumnos expresen lo que saben... Sus ideas deberían corregirse, o aprobarse, según sea el caso.”

Ellen G. White

saben los libros de la Biblia en orden.

Las preguntas del Nivel 3 que incluyen *examinar*, requieren que los alumnos inspeccionen los diferentes elementos o partes de un tema que está siendo estudiado. Pueden usar la observación, discusión y sus habilidades de pensamiento para mirar las semejanzas y diferencias entre ideas y conceptos, para razonar partiendo de la experiencia específica para llegar a las verdades generales, así como para fijar estándares que los guíen en la toma de decisiones o en las evaluaciones. La pregunta “¿Qué semejanzas ves entre la historia del hijo pródigo y la historia de la dracma perdida?” exige este nivel de pensamiento.

Preguntas u órdenes del cuarto nivel, que incluyen *crear*, consisten en pedirles a los alumnos crear algo nuevo a partir de lo que conocen, pueden hacer y han examinado. Por ejemplo, “¿Qué puedes crear que represente tu relación con Jesús?” o “utiliza lo que tienes para dibujar y hacer una imagen que muestre cómo crees que se verá el cielo cuando Cristo vuelva a la tierra.”

En nuestra enseñanza, necesitamos hacer preguntas en cada uno de los niveles. Nuestros alumnos necesitan manejar la información básica, conceptos e ideas. Queremos que ellos lleguen más allá simplemente de comprender y repetir las ideas de otra persona, llegando a crear pensamientos originales y reflexiones sobre las verdades de la Palabra de Dios.

Planificar buenas preguntas

Muchos profesores no se dan cuenta de la importancia de planificar las preguntas con antelación. Más del 90% de las

El proceso de enseñarle a los alumnos a pensar se inicia creando buenas preguntas.

preguntas hechas por profesores en la sala de clases son del nivel “conocer”. Tales preguntas requieren que los niños recuerden o reciten hechos. Cuando se les está enseñando una nueva historia de la Biblia, puede ser importante hacer varias preguntas del tipo “conocer”, sin embargo, los alumnos perderán el interés si se les interroga únicamente sobre hechos básicos de historias que ya conocen.

A pesar de que el conocer es importante, nuestra misión es ir más allá de la entrega de información para llegar a crear discípulos.⁴ La enseñanza se basa en relaciones. Dios creó seres humanos para que estén en comunión y la comunión exige más que simplemente conocer a Dios. Debemos hacer preguntas que ayuden a que el alumno investigue sobre el carácter de Dios y sus acciones, el significado profundo de la Biblia, y cómo se aplica esto a sus vidas. Pero para hacer este tipo de preguntas debemos planificarlas con antelación, de lo contrario, caeremos en la trampa de hacer solamente las preguntas del tipo “conocer”. A fin de formular mejores preguntas, intente una de las siguientes sugerencias:

Revise la actividad planificada, escriba tres o cuatro preguntas para la lección y

para cada actividad de aprendizaje. Luego, mire cada una de sus preguntas y determine qué nivel de pensamiento está exigiendo a sus alumnos. Asegúrese de hacer preguntas para los cuatro niveles.

Otra forma es comenzar con una pregunta de Nivel 1 y continuar formulando preguntas de un nivel superior para el mismo tema. Los verbos enumerados en la Tabla 2 pueden ser de ayuda para crear preguntas para cada nivel.

Creando preguntas para la reflexión

Las preguntas del Nivel 4 que estimulan la reflexión son quizás las más importantes y las más difíciles de crear. Muchos alumnos las encuentran difíciles de responder dado que no tienen experiencias con la reflexión. El objetivo de la reflexión es dar a los alumnos la oportunidad de establecer relaciones espirituales con la actividad que acaban de finalizar. El aprendizaje espiritual está incompleto sin esta conexión. La reflexión exige que se piense tanto en la *actividad* como en la *relación espiritual*.

Las preguntas de reflexión pueden enfocarse en el tema de estudio, el proceso de la actividad, el razonamiento durante la actividad, los principios espirituales dentro de la actividad, o en los sentimientos y emociones. Las siguientes preguntas genéricas pueden ser utilizadas, con alguna adaptación, para motivar la reflexión casi en cualquier actividad de la sala de clases.

Preguntas centradas en la actividad

- “¿Cuéntame sobre lo que sucedió recién. ¿Qué lo hizo difícil? ¿Qué lo hizo fácil?”
- “¿Qué te enseñó la actividad respecto al tema?”
- “¿Qué se te cruzó por la mente mientras trabajabas en esta actividad?”
- “¿Qué sentías (emoción) mientras la realizabas?”
- “¿Habías vivido algo como (esta actividad/este tema) antes?”
- “Cuéntanos sobre aquella vez que algo como esto te sucedió a ti o a alguien que conoces.”
- “¿Qué le dirías a (personaje de la historia)? ¿qué crees que le serviría a (personaje)?”
- “¿Qué es lo que más te gustó de esta historia?”⁵
- “Me pregunto ¿Cuál será la parte más importante de esta historia?”⁶

Tabla 1. Cuatro niveles de preguntas

Nivel	Verbo	Tipo de aprendizaje a lograr
1	Conocer	Lo comprendo y puedo explicarlo en mis propias palabras
2	Aplicar	Puedo hacerlo
3	Examinar	Puedo mirar con detenimiento las cosas y emitir juicios sobre las mismas
4	Crear	Puedo juntar ideas y crear algo nuevo

Tabla 2. Tipos de pensamiento en cada nivel de la taxonomía de Bloom

Conocer	Reconocer Ilustrar	Clarificar Repetir	Etiquetar Dar ejemplos
Aplicar	Hacer Practicar	Mostrar Llevar a cabo	Usar Demostrar
Examinar	Diferenciar Criticar	Probar Organizar	Destacar Juzgar
Crear	Hipotetizar Inventar	Producir Construir	Diseñar Componer

Preguntas centradas en una conexión espiritual

- “¿Qué relación ves entre esta actividad y el punto principal de nuestra lección de hoy?”
- “¿Qué es lo que Dios está tratando de decirnos a través de esta historia (actividad)?”
- “¿Qué enseñanzas nos ha dado Dios referente a este tema?”
- “¿A qué principio espiritual se asemeja esta actividad?”
- “¿Me pregunto si tú estás en esta historia?”

Muchos profesores no se dan cuenta de la importancia que reviste el planificar las preguntas con antelación.

Adapte estas preguntas a las edades de sus alumnos. Redactándolas en un plano más concreto, serán útiles para niños más pequeños. Cuando encuentre preguntas de reflexión que funcionen, utilícelas de modelo para crear nuevas preguntas sobre otros temas.

Demos una mirada a las salas de clase de los cursos superiores del nivel primario. El Sr. Chilson comienza su clase de Biblia haciendo que sus alumnos lean Éxodo 18, luego les pregunta “¿Cuáles son los puntos principales de esta historia sobre Moisés?” (Conocer, Nivel 1). Después que los alumnos elaboran una lista, pregunta, “¿Qué creen que dicen los versículos 17 al 24 sobre Jetro?” (Examinar, Nivel 3) “¿Qué tipo de relación crees que tenía Moisés con Jetro?” (Crear, Nivel 4). Finaliza con una discusión sobre los versículos preguntando, “¿Qué característica de Moisés crees que hizo que Jetro lo quisiera en su familia?” (Crear, Nivel 4) Termina preguntando, “¿qué te gustó más de esta historia?” (Reflexionar, Nivel 4). El Sr. Chilson ha utilizado preguntas para llevar con

habilidad a sus alumnos a un nivel de pensamiento más alto y a la reflexión. Sus alumnos han respondido razonadamente a sus preguntas. ¿Cómo logró esto?

Lograr que los alumnos respondan

Lograr que los alumnos respondan es crucial. Después de todo, es la discusión originada por preguntas importantes la que despierta el aprendizaje. La técnica tradicional de pregunta-respuesta utilizada en tantas escuelas se asemeja a lo que sigue: El profesor hace la pregunta. Los alumnos que creen que saben la respuesta levantan su mano. El profesor indica a un alumno. El alumno da la respuesta. El profesor dice si está correcta o no.

¿Qué es lo que tiene de malo esta rutina? Varias cosas. Cerca del 10% de los alumnos responderán un 80% de las preguntas, tanto si se trata de primer grado de nivel primario o si se trata de la escuela de postgrado. Los alumnos a los que no se les pide que respondan se sentarán pasivamente y no participan en ninguna interacción, mientras que los que “piensan en voz alta” son llevados a responder sin pensar a fondo sus respuestas.

La técnica tradicional de interrogar da mejores resultados a quienes aprenden interpersonalmente o de modo auditivo, pero, ¿qué en cuanto a los alumnos? Si la pregunta es tan importante como para hacerla en clase, entonces todos los alumnos deberían responderla. ¿Cómo hacer para que la interrogación se transforme en una experiencia participativa y de aprendizaje activo? Tres lineamientos simples pueden ayudar a transformar su uso de la interrogación.

Tiempo de espera

En primer lugar, incluya un *tiempo de espera* después de hacer una pregunta. No se sienta incómodo con los silencios y las pausas. Si usted hace preguntas que requieren de razonamiento, los alumnos necesitarán de tiempo antes de responder. Sin tiempo de espera, preferirán no responder o simplemente hacer eco de un compañero más rápido o más locuaz.

En general espere al menos unos tres segundos después de hacer una pregunta antes de esperar una respuesta. Para preguntas más complejas, espere más. No señale a un alumno hasta después de haber formulado la pregunta y de haber dado el tiempo de espera. Si elige a un alumno antes de hacer la pregunta, el resto de sus compañeros no pondrán atención, por lo tanto no aprenderán.

Compartir primeramente con un compañero

En segundo lugar, permita que los alumnos contesten a la pregunta *compartiendo primeramente la respuesta con un compañero*. Esto permite que cada alumno responda. Cuando quiera que toda la clase escuche respuestas a las preguntas, haga que los alumnos le respondan primeramente a un compañero. Muchos alumnos pueden entregar respuestas correctas pero tienen miedo de verse tontos frente a sus compañeros. Si usted les permite presentar primero su respuesta a otro compañero, adquieren confianza en que tiene la respuesta correcta o reciben la retroalimentación de su compañero respecto a la respuesta incorrecta. A continuación presentamos tres formas en que puede hacer que los estudiantes discutan sus respuestas con un compañero.⁸

1. *Parejas*. Después que el profesor hace la pregunta los alumnos se separan en parejas para discutir el tema. No comparten su respuesta con el curso. El objetivo es lograr que reflexionen sobre una pregunta en particular.

2. *Pensar - Parejas - Compartir*. Haga una pregunta y dé "tiempo de espera" que permita que piensen la respuesta antes de hablar con otro. Luego los alumnos se separan en parejas para discutir la pregunta. Finalmente, llame al azar (ver más abajo) a un alumno para que compare su respuesta o la de su compañero con el curso.

3. *Dar la vuelta*. Plantee una pregunta al curso, divídalos en equipos y designe a una persona de cada equipo para que sea la primera en escribir su respuesta en una hoja, la que le pasará a otra persona del equipo. La segunda persona escribe una respuesta y la pasa al tercero, repitiendo esto hasta que todos hayan respondido. La hoja de respuestas puede dar la vuelta a la mesa más de una vez, según la pregunta formulada. Después que todos terminen de escribir, invite a los equipos a compartir sus respuestas con al menos un equipo o con todo el curso.

Llamar a todos por igual

La tercera sugerencia que puede ayudar a que usted transforme el uso de las interrogaciones es *llamar a todos por igual*. Pruebe la técnica de llamar al azar cuando elija a un alumno para que responda, junto con la técnica del registro informal para asegurarse que todos tienen la oportunidad de participar. En la mayoría de las salas de clase, una minoría

contesta la mayor parte de las preguntas, no importa el tamaño del curso.⁹ A veces, los profesores fomentan esto llamando a los alumnos que saben que responderán bien.

Usted puede cambiar el patrón llamando al azar. ¿Qué se logra? Si los alumnos saben que pueden llamar a cualquiera para responder, toman las preguntas más en serio. En muchos cursos, los alumnos saben que si no levantan la mano, no tendrán que pensar, pero si cambiamos nuestro modo de interrogar, tendrán que pensar y preparar una respuesta.

¿Y qué de los alumnos que no saben la respuesta? ¿No se sentirán avergonzados si les pregunta? Probablemente no, si sigue el segundo principio analizado más arriba. Si se les pide a los alumnos que discutan regularmente lo que piensan o sus ideas sobre una pregunta con un compañero antes de compartirlo con el curso, cada persona tiene la opción de presentar su respuesta o la de su compañero cuando se lo pidan.

Llamar al azar. Una de las técnicas más simples para llamar al azar utiliza una pila de tarjetas o pequeños trozos de papel. Primero, escriba el nombre de cada alumno en una tarjeta diferente. Coloque las tarjetas en un solo montón. Cuando necesite una respuesta, tome una tarjeta del montón y llame a la persona. Para mantener a los alumnos "en la punta de sus pies" devuelva cada tarjeta al montón después de usarla.

Necesitamos formular preguntas que ayuden a que el alumno investigue el carácter de Dios y sus acciones, los profundos significados de la Biblia y como todo ello se aplica a sus vidas.

Registro informal. Para asegurarse que se interrogó a todos los alumnos, utilice una técnica de registro informal simple. Cuando use la pila de tarjetas recién descritas, haga un nuevo montón de tarjetas con aquellas de los alumnos que ya han respondido. A medida que avanza con las tarjetas de los alumnos que no respondieron, ocasionalmente tome una tarjeta del montón de aquellos que ya lo hicieron, para mantener a todos pensando todo el tiempo.

Lea entre líneas

Asegúrese de *leer entre líneas* cuando acepte las respuestas de los alumnos o sus comentarios. Una respuesta apenas correcta puede no significar mucho – puede ser simplemente imitada. Los niños pueden no estar entendiendo lo que están diciendo o pueden no estar llevándolo a la práctica en sus vidas.

Puede que sepan mucho más de lo que están dispuestos a decir pero no quieren verse como muy "inteligentes" o como "niños buenos" frente a sus compañeros. Debe leer entre líneas para lograr una verdadera retroalimentación.

El lenguaje del cuerpo entrega importante retroalimentación, muchas veces tanto los niños como los adultos actúan mostrando lo que no estarían dispuestos a decir con palabras. El rostro de una persona puede registrar una pregunta no hecha. Un niño tímido puede sentirse avergonzado si usted dice directamente algo sobre la pregunta no formulada verbalmente. Trate de volver a decir lo que acaba de decir con otras palabras o de otro modo para tratar de aclarar la idea. En el caso de un alumno con más personalidad y confianza en sí mismo, usted puede decir, "creo que tienes una pregunta, Kwame, ¿quisieras hacerla?"

Qué hacer con las respuestas erróneas

Cuando los alumnos dan una respuesta incorrecta a la pregunta o luego de una actividad de reflexión, el profesor debe manejar la situación con mucho cuidado. No avergüence a los alumnos diciendo algo como, “¿Creí que lo sabías!” “¿Por qué no sabes la respuesta? ¿No estabas poniendo atención?” “¿Esa era una pregunta tan fácil!” El humor y el sarcasmo mal dirigidos siempre son estresantes para los alumnos. La próxima vez, pueden evitar responder. El deseo de intentarlo muere.

La reacción del profesor frente a la respuesta errónea o a la falta de habilidad para responder crea una determinada atmósfera. Una forma de responder sin avergonzar al alumno o sin crear un espíritu de competencia¹⁰ es *dignificar* la respuesta. Identifique que partes de la respuesta estaban correctas. Si el alumno respondió a una pregunta relacionada, identifique la pregunta a la cual ella o él respondieron.

A veces, es necesario repetir la pregunta, esto le da más tiempo al alumno para pensar la respuesta. Si esto no funciona, *reformule* la pregunta. El lenguaje que utilizamos como profesores no siempre permite una buena comunicación con nuestros alumnos. Si la pregunta es muy compleja, divídala en varias preguntas más simples.

Otro modo de apoyar a un alumno que ha dado una respuesta errada es proveerle de pistas sobre la respuesta hasta que ella o él puedan responder. Si usted ha intentado todo y el niño aún no puede pensar en una respuesta, entréguela usted mismo y haga que el alumno la explique en sus palabras.

A veces los alumnos responden de un modo que desanima. Con la frecuencia con que usted diga “¿por qué crees eso?” aclarará la respuesta. Cuando una niña dijo que ella no creía que hubiera algún Dios, un suave “¿Por qué crees eso?” dio la respuesta, “¿No hay Santa Claus así es que no hay ningún Dios!” Esto le dio la oportunidad al profesor para ayudarla a entender que sí *hay* un Dios.

Las ideas erróneas deberían corregirse, dentro de lo posible, pero siempre con un espíritu amable y suave.

Respondiendo a las preguntas de los alumnos

No todas las preguntas son generadas por el profesor. Los alumnos también hacen preguntas. Existen básicamente dos

formas de responder: con respuestas directas o de reflexión. Las respuestas directas proveen de información, por ejemplo, si un niño pregunta, “¿José y Manasés estaban relacionados?”, el profesor puede responder, “Sí, José fue el padre de Manasés”. Las respuestas directas son eficientes y satisfacen a los alumnos, dado que requieren de menos esfuerzo personal, sin embargo, no animan el razonamiento de nivel superior.

En una respuesta reflexiva, el profesor trata de que los alumnos piensen por sí mismos animándolos a sacar sus propias conclusiones o identificando el proceso que pueden usar para encontrar la respuesta. En las respuestas reflexivas, el profesor por lo general responde a la pregunta con otra pregunta, como Jesús lo hizo.¹¹ Cuando el alumno pregunta “¿José y Manasés tenían algún tipo de relación?” usted podría decir “¿Qué crees?” o “¿En qué parte de la Biblia buscarías para encontrar la respuesta?” O podría preguntar “¿conoces a alguien relacionado con José? ¿Conoces a alguien relacionado con Manasés?” Trate de equilibrar el uso de respuestas directas con reflexivas.

En nuestra experiencia, los alumnos de todos los niveles necesitan ser guiados hacia las habilidades del razonamiento de nivel superior en todas las asignaturas. Creemos que esta forma de pensar es especialmente importante para ayudar a que los alumnos maduren en su desarrollo de la fe dado que esto le provee de una base sólida para su creencia en Dios y en Su Palabra. También los lleva a una atmósfera de apertura y de voluntad para discutir las preocupaciones espirituales de los alumnos.

Este artículo ha sido adaptado de un libro que está por aparecer escrito por Donna J. Habenicht y Larry Burton, Teaching the Faith: An Essential Guide for Building Faith-Based Kids, en imprenta en la Review and Herald – ha sido impreso con el permiso de los autores y del Editor. Larry Burton es profesor asociado de Currículum e Instrucción en la Universidad de Andrews en Berrien Springs, Michigan. Donna J. Habenicht es profesora emérita de Psicología educacional y consejería en la

Universidad de Andrews. Ambos han enseñado en todos los niveles educacionales desde el primario al superior y también han participado en Ministerios infantiles en las iglesias.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Elena G. de White, *Educación* (Pacific Press Publ. Assn.: Mountain View, Calif., 1974), pág. 15.
2. Ver Alison Armstrong y Charles Casement, *The Child and the Machine: How Computers Put Our Children's Education at Risk* (Beltsville, Md.: Robins Lane Press, 2000) y Jane M Healy, *Failure to Connect: How Computers Affect Our Children's Minds – and What We Can Do About It* (Nueva York: Simon & Schuster, 1998). Las investigaciones sobre este tema están en las etapas iniciales, pero las implicaciones de lo que se ha descubierto merecen serias consideraciones de parte de educadores y padres.
3. Para más información sobre la taxonomía de Bloom, ver Lorin W. Anderson y David R. Krathwohl, editores, *A Taxonomy for Learning, Teaching, and Assessment: A Revision of Bloom's Taxonomy of Educational Objectives*, Abridged Edition (Nueva York: Longman, 2001).
4. La misión evangélica, Mateo 28:19, 20.
5. Estas preguntas del tipo “me pregunto...” son sugeridas por Jerome Berryman en *Teaching Godly Play* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1995). Si bien *Godly Play* fue diseñado para ser usado con niños entre 4 y 12 años de edad, estas preguntas son muy efectivas para elicitare respuestas pensadas tanto en niños de nivel preescolar como alumnos de educación secundaria.
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. Para una discusión más completa sobre estructuras de aprendizaje cooperativo, ver el libro de Spencer Kagan: *Cooperative Learning*, publicado por Kagan Cooperative Learning, San Clemente, California, 1997.
9. En el caso de cursos más pequeños, los alumnos tienden a responder alrededor de cuatro quintos de las preguntas. En cursos de 40 o más, un 10% de los niños responde el 90% de las preguntas.
10. Robert Marzano y Debra Pickering, con Daisy E. Arredondo, Guy J. Blackburn, Ronald S. Brandt, Cerylle A. Moffett, Diane E. Paynter, Jane E. Pollock, y Jo Sue Whisler, *Dimensions of Learning: Teacher's Manual* (Alexandria, Va.: Association for Supervision and Curriculum Development, 1997).
11. Las preguntas-de-vuelta de Jesús siempre eran específicas y para provocar el razonamiento. Con frecuencia sorprendían cortando a través de los motivos del corazón de quien preguntaba. A veces, indicaban el camino de salida al dilema que sus indagadores creían estarle planteando. Ver Mateo 12:9-13; 18:1,2; 21:23-27; y 22:15-22 para quienes se inician. Ver también Bertram L. Melbourne, “Still Teaching After Two Millennia,” *Journal of Adventist Education* 65:5 (verano 2003), págs. 5-9.